

Entrada Libre

Salvar a Wounded Knee

Joseph Brings Plenty

El jefe Joseph Brings Plenty es profesor de cultura lakota en la Escuela Takini, la cual se ubica en la Reservación Indígena del río Cheyenne. Tomado de la edición del *New York Times* del 11 de abril de 2013. Traducción de Antonio Saborit.

EN LA LENGUA lakota de los siouxes la palabra *takini* quiere decir “morir y regresar”, pero por lo general se le traduce simplemente como “sobreviviente”. Se trata de una palabra sagrada que desde hace mucho tiempo se asocia al asesinato de cientos de hombres, mujeres y niños desarmados, pertenecientes al grupo de los lakotas, por parte del Séptimo de Caballería del ejército de los Estados Unidos, en el invierno de 1890.

Wounded Knee fue la llamada última batalla de la guerra de Estados Unidos contra sus pueblos nativos. Sólo que lo que ahí sucedió a duras penas fue una batalla. Fue una masacre.

Una banda de varios cientos de lakotas, a la cabeza de la cual iba uno de los jefes de los sioux mnicoujou, Big Foot, fue interceptada y detenida por las tropas cuando se dirigía en pos de alimentos y de seguridad en la Reservación del río Cheyenne hacia Pine Ridge. Luego de beber toda la noche, a la mañana siguiente los de cuello azul estaban desarmando a los guerreros cuando se escapó un tiro. Los soldados abrieron fuego con sus metralletas Hotchkiss. Al menos 150 lakotas murieron, pero tal vez llegaron a ser 300.

Ahora nuestra herencia está en peligro de convertirse en una transacción de bienes raíces, otra parcela de la tierra que alguna vez fue nuestra puesta a remate para el mejor postor.

Hoy en día continúa nuestra lucha para sobrevivir como pueblo, una lucha por preservar no sólo nuestra cultura y nuestra lengua sino también nuestra historia y nuestra tierra. Aunque en la actualidad yo vivo en las márgenes occidentales de la Reservación Indígena del río Cheyenne, crecí en Pine Ridge, entre mi familia oglala a unas cuantas millas de Wounded Knee. Un miembro de mi familia sobrevivió la matanza; otros murieron.

El campo de la masacre suscita una emoción profunda entre toda nuestra gente: recuerdos de cadáveres congelados en posturas extrañas, de aquellos a los que se cazó y mató mientras huían, y de aquellos que escaparon bajo el cruel frío por planicies arrasadas por el viento. Estas historias han llegado hasta nosotros y viven en nosotros.

Una de las historias que recuerdo más intensamente me la contó una vieja de la tribu —cuando yo tenía unos ocho años de edad—, una mujer muy anciana cuya madre sobreviviera la matanza siendo una niña. La madre de la anciana le contó cómo su propia madre la había cargado en el momento en que empezaron a volar las balas. En ese momento, un joven guerrero a caballo pasó a galope a su lado y tomó a la niña en sus brazos para ayudarla a escapar. Al volver la vista vio a su madre caer con el pecho abierto por las balas. Ella le contó a su hija que recordaba el sabor salado de sus lágrimas. La anciana me contaba todo esto y de pronto golpeó un salero. La sal le seguía recordando a su madre.

Existen muchas historias de este tipo. El poder espiritual del lugar explica por qué los miembros del Movimiento Indígena de los Estados Unidos se propusieron en 1793 llamar la atención del país sobre las injusticias económicas y sociales en contra de nuestros hermanos y hermanas nativos.

Ahora nuestra herencia está en peligro de convertirse en una transacción de bienes raíces, otra parcela de la tierra que alguna vez fue nuestra puesta a remate para el mejor postor. Los gritos de nuestros muertos aún se escuchan en aquellas estériles montañas: los gritos que recordamos en nuestros corazones todos los días de nuestras vidas. Pero tal vez lo apaguen los *bulldozers* y las cajas registradoras de las tiendas.

El sitio de Wounded Knee pasó de los ogalas a manos particulares por medio del proceso que se conoce como reparto, iniciado al final del siglo XIX, por medio del cual el gobierno federal dividió la tierra entre los indígenas y le dio otras parcelas a no indígenas. La idea era migrar el control de nuestras tierras de lo colectivo a lo individual y enseñar a los lakotas y a otros nativos la extraña noción de la propiedad. Sólo que para nosotros esa política fue otra forma del hurto nada más.

El propietario particular del sitio de Wounded Knee, quien ostenta tal título sobre los 40 acres del lugar desde 1968, lo quiere vender por 3.9 millones de dólares. Si los ogalas de Pine Ridge no lo compran para el 1 de mayo de 2013, saldrá a remate.

La Reservación Indígena de Pine Ridge es uno de los lugares más pobres en los Estados Unidos, y los ogalas, que están endeudadísimos, se verían muy apretados para llegarle al precio. Muchos de nuestros mayores se preguntan por qué habría que pagar. El gobierno federal debería comprar esta tierra y el presidente Barak Obama debería entonces conservarlo como un monumento nacional —tal y como lo hizo en marzo con cinco sitios de propiedad federal por todo el país, incluyendo uno en Maryland en honor de Harriet Tubman y el Ferrocarril Subterráneo.

El sitio de la masacre tiene un gran significado no sólo para los lakotas sino para todas las Naciones Primeras, y para todo estadounidense. Wounded Knee debe conservarse como un sitio sagrado en el que las voces de los Danzantes Fantasmas, que hace más de un siglo danzaron por el regreso de nuestra vieja manera de vivir, se siguen escuchando entre los pinos, donde los espíritus de nuestros mayores siguen recorriendo las colinas, y donde *takini* aún tiene significado: la sobrevivencia de nuestra memoria colectiva.

Etnología e historia

Johannes Fabian

Miembro destacado del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Amsterdam desde 1980, Johannes Fabian nació en Glogau (hoy Polonia) en 1937. Estudió filosofía, teología, antropología, lingüística e historia de las religiones en Austria. En 1963 continuó sus estudios antropológicos tanto en la Universidad de Chicago como en Northwestern University. En 1973 dio clases en la Universidad de Zaire y fue titular de su Departamento de Sociología y Antropología. Al año siguiente volvió a Estados Unidos y hasta 1979 dio clases

